

Gabinete de Maravillas.

Relato de ficción inspirado en el cetáceo fósil expuesto en la sala I del Museo de Alcalá de Guadaíra.

Guadaíra I

Una vez más en el camino, Olivia se deja invadir por mil estímulos que, no por conocidos, provocan menos admiración a sus sentidos. Entre adelfas, acebuches y retamas sigue el manso curso del Guadaíra, asaltado en sus márgenes por juncos y cañaverales. Siempre la ha confortado contemplar la silueta de los pinos allá arriba, recortados contra el azul intenso; sin embargo, hoy una desazón indefinible la picotea de tanto en tanto. El descaro del petirrojo al borde de la vereda la rescata de esa desagradable inquietud y la devuelve al sendero. Aquí todo está bien. Como una niña que anticipa el cuento ya conocido, piensa: "Pronto llegaré al molino".

"Durante siglos, el bello Molino de la Aceña tomó prestadas las aguas del Guadaíra para dar aliento a los rodeznos que hacen girar las piedras encargadas de moler el grano. Al resguardo de gruesos muros y rústicos techos abovedados, las ruedas acompañaron su molienda al ritmo del río y el latir del molinero" Recita, haciendo suyas una vez más las palabras tantas veces escuchadas. El canto multicolor del estornino, apostado en lo alto de la maciza torre almenada, la acompaña mientras cruza a la otra orilla... No puede más. "Esto es absurdo ¿A quién pretendo engañar? Yo, soy absurda. Toda mi vida es un absurdo" Se lamenta entre la rabia y la frustración desconectando con brusquedad el holograma envolvente y dando fin así a la experiencia multisensorial.

Fue por azar que encontró el viejo proyector holográfico y los anticuados conectores sensoriales al ocupar su última residencia y, aunque en un principio no les prestó demasiada atención, aquel fragmento de realidad virtual en que recorría la ribera en pos del umbrío pie del talud, frente al Molino de la Aceña, terminó por ser un refugio para ella, un lugar al que escapar cuando la cotidianidad se hacía insoportable. Reconoce cada recodo, espera el tramo en que vuela la curruca, el salto del mirlo y el balanceo de la rama al viento. Aspira el aroma de la tierra mojada. Son suyos. No le molesta no entender de qué hablan las poéticas descripciones que ha aprendido de memoria. Son tan suyos como el rótulo con que empieza la proyección "Museo de Alcalá" que, perdido ya su referente, da nombre al único lugar que siente propio en un tiempo que adivina mejor que este que le ha tocado vivir.

1

Hoy el mar se revuelve agitado. La gran balsa de plástico superficial se mece al ritmo ondulante de las olas. Resulta hipnótico verla danzar bajo la lluvia, como un engendro vivo, hasta perderse en el horizonte.

Ciudadanos. Una nueva oportunidad, una nueva vida, espera a los recién graduados de nuestra plataforma. El consorcio receptor estará satisfecho. Años de preparación e intensivos controles de calidad han permitido que cumplan los más elevados estándares de productividad. Mañana emprenderán la migración a su primera factoría para iniciar una provechosa trayectoria laboral.

El agua, 66 plantas más abajo de este despacho circular, lame el nivel 0. Corretea oscura entre las construcciones, revistiéndolas de una densa espuma que viene y va.

Hace siglos que perdimos nuestros complejos y enseñamos a nuestros niños y jóvenes lo que es verdaderamente útil, lo que hace funcionar el monopolio y, por ende, el mundo. Terminó la incertidumbre. Todos podemos trabajar y, además, disfrutar de satisfactorios momentos de felicidad comunitaria.

Los vientos cimbrean la alta torre y se imagina subida a uno de esos árboles que solían poblar la tierra, uno de los que, como gigantes curiosos, se asoman desde las alturas para vigilar sus paseos. Sueña cómo sería si el aire fuera respirable y la radiación inocua. Si aun los océanos fueran saludables.

En 30 minutos comenzará la diversión compartida. Dispóngase a acudir a la sala de recreo en el nivel de subsuelo 8. Aproveche los momentos felices que los créditos del monopolio le garantizan.

A pesar del permanente flujo de gases que genera una temperatura ideal, la sensación de calor de Olivia es real. Un calor y una presión que parten de la boca del estómago bloquean su garganta. El corazón acelerado martillea sin tenerla en cuenta, queriendo salir del pecho. Se acerca al ventanal, siempre cerrado, y boqueando como un pez en la tierra, mira al exterior con las palmas abiertas sobre el cristal mojado por la tormenta. Frente a ella, y a lo largo de kilómetros de costa, se extiende el núcleo Guadaíra I. Desde que la superficie habitable se redujo, el monopolio garantiza en plataformas como esta, repartidas por el mundo, la supervivencia.

Se han notificado tres informes de ineficiencia y ha declinado 10 sesiones de entretenimiento. Detalle, en una palabra, su justificación.

- Me encontraba mal.

Disculpe, no la he entendido. Resuma, en una palabra, el motivo de su ausencia.

- Enferma.

Está usted enferma. No se preocupe. El monopolio cuidará de usted. Espere en su cubículo de alojamiento y producción.

2

Después de 12 meses como personal con movilidad restringida, la unidad de desplazamiento interzona le trae recuerdos de su primer trayecto, el vagón rebosante de jóvenes expectantes intentando vislumbrar su futuro. Años de experiencia, cientos de factorías, miles de momentos, y un sin número de cubículos la separan de aquella jornada, pero hoy, como ayer, trata de imaginar qué le aguarda.

El implante auricular calla por primera vez desde que tiene recuerdos. El silencio interior la hace sentir sola, vacía, hueca, aun rodeada de voces. "¡Un triunfo total! Yasim es una auténtica máquina". Los dos agentes de salud y seguridad que la acompañan hablan celebrando la última competición. La ignoran, dejando que las palabras atropellen el santuario de su inquietud, de su miedo a un destino incierto.

Al salir el transporte a cielo abierto la inmensidad de la planicie, más allá de la línea costera, resulta abrumadora. Marrones, rojos y violáceos, blancos y azules parecen querer acunarla al otro lado del vidrio polarizado. De alguna manera, se siente a salvo abstraída en la árida hermosura del paisaje.

Llegó un día en que se sintió ridícula participando en el disfrute comunal y perdió interés por ganar puestos en el ranqing de eficiencia. Comenzó a descuidar los cálculos para el traslado de personal e incluso en una ocasión se presentaron cargos contra ella por generar una asincronía migratoria. Fue por esa época que una breve melodía pareció colarse en su cabeza, como una interferencia persistente que la distanciaba de las instrucciones y recomendaciones del sistema. No podía quitársela de la cabeza. ¿Quería, en realidad?

Ha accedido a la zona restringida. La acompañarán a su cámara de hospedaje transitorio. En breve será citada por el departamento Nuevos Horizontes. El monopolio trabaja para solucionar sus problemas.

Había oído emisiones informativas sobre este tipo de lugares: zonas de acceso vetado, hasta para los técnicos de nivel A1 como ella, en las que se investigaban ideas revolucionarias que hicieran viable la supervivencia de la humanidad. Las había en todas las plataformas, también en la suya.

3

En esta pausa de su existencia en la que el ritmo de lo cotidiano se ha roto en mil pedazos, espera sin terminar de entender qué está pasando. ¿Son ya ocho, diez, quince las horas transcurridas desde que llegó? Los nervios no la dejan descansar en este iglú de cristal, abierto a miradas extrañas. Son decenas los que la rodean en construcciones similares repartidas por una vasta extensión de terreno. Como un mantra, repite la musiquilla que desde hace tanto la acompaña.

Acuda al nivel -1, Lugar de encuentro 75. Un nuevo horizonte se abre para ti, para todos.

La sonrisa con que es recibida la golpea en la cara al entrar. No es lo que anticipaba. La falta de rendimiento y su renuncia a los instantes de felicidad programada no presagiaban una recompensa.

- Olivia ¿No es así?

Olivia asiente con la cabeza, cohibida.

- Olivia, nos preocupa usted. Se han puesto en tela de juicio sus derechos de ciudadanía por... ineficacia y actitud antisocial.

- Yo, no... no me he encontrado bien, pero ya estoy mejor.

- Lamentamos que no valore su situación privilegiada, que no aprecie todo lo que el monopolio hace por usted. Nos duele, si bien entendemos que quizás esté usted cansada... de su estancia de alojamiento y

producción, de su factoría, de su vida. Nos duele y, sin embargo, no solo no vamos a darle la espalda, sino que pondremos a su alcance algo que, nos consta, anhela: la ocasión de sentir un soplo de aire en la piel, el agua del mar envolviéndola, la lluvia corriendo por sus mejillas.

- No entiendo qué quiere decir. Cómo puede ser posible. La lluvia es ácida, el aire nocivo, el mar...

- Así es ahora, en este año de 2924, cuando ya solo los implantes auriculares nos hablan de un ciclo anterior a la elevación de los océanos y al inicio de un sistema lógico y funcional de instrucción, producción y consumo. Y es ahora, también, cuando exploramos alternativas que nos permitan empezar otra vez y hacer las cosas bien... desde el principio. Olivia, le ofrecemos formar parte de un proyecto revolucionario, de un sueño, de una aventura que muchos envidiarían.

- ¿De qué proyecto me habla?

- Por increíble que parezca, le estamos dando la oportunidad de viajar a una era en la que el hombre no había alterado el planeta y, además, ayudar a nuestra gran comunidad con ello.

- Es que yo no...

4

Comprimida en la cápsula temporal, Olivia permanece expectante. El temor y la emoción se entrelazan en un abrazo del que no es posible escapar. Atrás quedó la sorpresa, la perplejidad de los primeros momentos, la difícil elección entre el campo de reeducación y este salto al vacío con el que intenta no especular.

El monopolio le agradece que haya aceptado participar en el proyecto Nuevos Horizontes. El amanecer de un nuevo futuro para la humanidad. Retroceso: 6,38 millones de años. Latitud: 37.3352, Longitud: -5.8428. La transmisión unidireccional de datos a los servidores del monopolio comenzará al efectuarse la transferencia temporal. El implante auricular dejará de emitir en 3, 2, 1...

El balanceo le hace recuperar la conciencia perdida. ¿Lo ha conseguido? La pequeña burbuja en la que ha viajado se mueve con la marea. Todo indica que la estructura no ha sufrido daños y, pese a su aparente fragilidad, resiste bien los envites del mar. Según el plan, debe tomar muestras en el Estrecho Norbético, el canal que comunica el océano Atlántico con el Mediterráneo, y dejarse llevar por la corriente a tierra firme, donde seguirá el proceso de recogida de información. Podrá entonces salir del vehículo. La emoción de imaginarse respirando a pleno pulmón un aire joven compartido con especies nunca vistas por el ser humano la embarga hasta el punto de embotar su mente y ahuyentar cualquier temor. Era una mala idea facilitar que el monopolio empezara a explotar el planeta aún antes de la aparición de los primeros homínidos. Lo sabía, pero ya no había vuelta atrás. Estaba allí y no quería pensar en nada más.

El palpitar de forma viva, los colores cambiantes, el jugueteo de la luz en las gotas que chorrean por el envoltorio esférico que la rodea, le hacen recordar la belleza plástica que contemplará desde su cubículo en la plataforma Guadaíra I, en este mismo lugar, 6,38 millones de años después. Una visión que la cautivó hace unas semanas.

Ha perdido la noción del tiempo contemplando el paisaje cuando, en la distancia, advierte una figura oscura que aflora levemente y lanza al cielo un chorro de vapor de agua. "Maldita sea ¿Qué es eso? ¡Vamos, vamos! No te escondas. Quiero verte mejor". Nerviosa, apoya las manos en la cubierta transparente procurando adivinar el lugar en el que pueda emerger de nuevo. Una y otra vez revisa cada oscilación, cada sombra bajo las ondas. De manera automática, los reflectores luminiscentes se encienden abriendo a sus pies un abismo insondable, poblado por miles de pececillos que se desplazan con un movimiento coordinado. Ahí tampoco está lo que busca.

Que pueda desaparecer en las profundidades, la angustia. ¿Volverá a salir? El lomo de un gran animal coronado por lo que evidentemente es una aleta dorsal vuelve a asomar y, un instante después, el de otro de menor tamaño, sin duda, una cría. En ese punto, se alegró del intensivo periodo de formación previo a la regresión temporal y bendijo el programa de aprendizaje de formas de vida miocénicas, por más que al estudiar renegara de su suerte. Vienen hacia ella. Son dos, no, tres ballenas que pronto se dejan ver con claridad bajo el vehículo que transporta a Olivia. Le resulta imposible dejar de reír. Ellas lo llenan todo. La elegancia con que arquean sus cuerpos la maravilla. La mayor, que debe ser una hembra, rondará los 9 metros, mientras que su pequeño, probablemente lactante aún, no debe alcanzar los 4. Las dimensiones del otro adulto estarán en torno a los 5 metros. Su cabeza de acusada forma apuntada, y la cresta prominente hasta los espiráculos le dan la pista. Las manchas claras de sus aletas pectorales la hacen saltar de entusiasmo "¡Balaenoptera acutorostrata!" Grita, recordando la lección bien aprendida. "¡Balaenoptera acutorostrata!" Y ríe. Ríe sin parar. Son tres preciosos ejemplares emparentados de alguna manera con el rorcual aliblanco. De menor tamaño que otras especies, impresionantes para cualquiera que tenga la fortuna de verlos. Cómo no recordar con una sonrisa embelesada el talud y la información que acompañaba su llegada a la umbrasa orilla, poco antes de terminar su paseo. "En las cercanías de este talud se hallaron los restos fósiles de un cetáceo, testigos mudos de un pasado que llenan Alcalá de Guadaíra de un fresco olor a mar y un musical rumor de olas".

La ensoñación termina y la sonrisa da paso a un rictus extraño en su cara al observar la velocidad que, pese a sus enormes dimensiones, adquieren los dos adultos. Dan vueltas aproximándose cada vez más a ella y abriendo una enorme boca descoyuntada. Despedida con violencia por el oleaje, advierte con horror cómo sus gargantas se convierten en inmensos globos que las deforman de manera grotesca. Las contempla ir y venir sin cesar diezmando la bandada que les sirve de alimento. El espectáculo la sobrecoge. Se siente pequeña y vulnerable, recostada sobre la flexible esfera en la que navega.

"¡Aaah! ¿Qué ha sido eso?" Grita, levantándose de un brinco. Ha notado una fuerte presión en su espalda y ya no siente nada que no pueda llamarse miedo. A duras penas mantiene el equilibrio en el centro del transporte en tanto que, ansiosa, intenta levantar con su mirada el velo de mar que la rodea.

A pesar de que para ella cada segundo es una eternidad, no pasa mucho hasta que lo ve. "¿Has sido tú?" Exclama, aliviada. El ballenato se ha acercado y da vueltas en torno a ella, curioso. El susto la ha devuelto a la realidad e, intentando recuperar el control de la situación, decide concentrarse en las instrucciones recibidas.

- Tú vas a ser el primero.

Preparando el brazo articulado, se dispone a practicar la primera punción del registro biométrico de activos. Daba igual que no le gustara la misión. No le habían dejado opciones y desde el principio lo tuvo claro: su vida, aun siendo un asco, era lo más valioso que tenía. Así se lo hicieron notar los responsables del programa *Nuevos Horizontes* al comprobar que el interés por sentir la lluvia en sus mejillas no era suficiente para animarla a hacer un viaje experimental con pocas posibilidades de éxito, 6,38 millones de años atrás. Sí, quería seguir conservándola, aun a este precio. Y, en cualquier caso, si no hubiera aceptado ella, habrían enviado a otro. El monopolio no daría la espalda a un proyecto que podría llegar a darle el control de los recursos de la Tierra primigenia.

No lo había advertido, pero el más pequeño de los adultos se ha sumado a ellos. A lo lejos ve el estrecho y afilado hocico de la hembra, que emerge ligeramente al dirigirse a donde se encuentran.

Ya está lista. Ahora solo queda esperar a que la cría se acerque. Aunque la grisácea piel es lisa, la extracción no es fácil. Es necesario profundizar más allá de la capa de grasa y retirar con rapidez la cánula si no quiere verse arrastrada por el cetáceo. Por un momento, la suerte de ambas es una.

Súbitamente se ve bajo las aguas, golpeándose con el instrumental por todo el cuerpo al rodar en el interior de la burbuja de transporte temporal. En la confusión sólo advierte el vientre blanco del joven macho que, malherido, retuerce sus 5 metros frente a un gigantesco ser que lo hace parecer pequeño. Demasiado asustada para pensar en nada lo ve alejarse mientras, todavía unida al animal por el cable de recogida de muestras, el enorme tiburón desgaja la cola del ballenato. Sus ojos pugnan por salirse de las órbitas. Siente sus latidos con fuerza y le cuesta respirar. Tras comprobar el efecto del ataque, la bestia vuelve. Antes de ser engullida, sólo acierta a balbucear, sorprendida de sí misma "Megaselachus megalodón".

- Parece que, después de todo, a Olivia no le ha ido muy bien.
- Un viaje poco provechoso, desde luego... Lástima de cápsula.
- Pero, pensemos en positivo. La regresión ha sido un éxito, en cualquier caso.
- Sin duda, sin duda.
- Y pronto encontraremos otro inadaptado al que ofrecer una vida nueva.
- Así se habla, señor.

FIN

Formación previa a la regresión temporal

Extracto

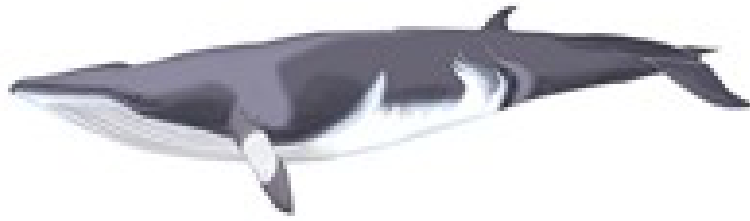


El Estrecho Norbético hace 6,38 millones de años

Memorice las simulaciones cartográficas, pues le facilitarán orientarse tras la regresión temporal. Su despertar tendrá lugar en un lugar cercano a la localización de la actual plataforma Guadaira I, en lo que hace 6,38 millones de años era el estrecho Norbético. Como puede comprobar en el mapa, tanto este como el Estrecho Surrifeño, más al Sur, constituían las vías de comunicación entre el océano Atlántico y el mar Mediterráneo. Está previsto que abandone el vehículo en el estrecho corredor a que se reduce la vía Norte para continuar con su labor en tierra firme.

En el caso de que el retroceso en el tiempo le sitúe en una fecha distinta a la programada, no se alarme, pero tenga en cuenta los siguientes supuestos:

1. Si la regresión temporal le lleva a un momento del pasado comprendido 5,9 y 5,33 millones de años, encontrará que el Mediterráneo ha quedado aislado por la elevación del terreno derivada del empuje de las placas africana y euro-asiática. Antes de tomar cualquier decisión, considere la alta salinidad y drástica bajada del nivel del mar, de hasta 1500 metros, que su progresiva desecación provocará.
2. Si su viaje le conduce a la inminente inundación del Mediterráneo, evite, en lo posible, la colosal catarata situada en el recién creado Estrecho de Gibraltar. Aborte cualquier aproximación por mar a dicho fenómeno natural ya que su caudal será tal que producirá una elevación del Mediterráneo de 10 metros al día.



Balaenoptera acutorostrata. Rorcual aliblanco

Se trata de una ballena de cuerpo esbelto que se desplaza a gran velocidad, normalmente en solitario o en pequeños grupos familiares. A pesar de su enorme tamaño, puede tener una longitud de 9 metros, carece de dientes y es inofensiva para los humanos. No tiene nada que temer de ella.

Desde la cápsula dispondrá de una posición privilegiada que le permitirá observar sus rasgos distintivos. El género Balenoptera es diverso pero, si descubre un surtidor recto que se eleva de uno a dos metros en el aire, es muy probable que se encuentre ante el equivalente miocénico del rorcual aliblanco. Si es así, busque en el tercio posterior de su dorso grisáceo una aleta pequeña muy característica de la especie.

Por lo general suelen ser tímidos mas, en el caso de que el ejemplar se aproxime lo suficiente, compruebe si las aletas laterales son largas y estrechas y si están atravesadas por una franja blanca. Blanca ha de ser también la zona ventral.

Al respirar es habitual que asome la punta de su cabeza estrecha y apuntada. Aproveche la cercanía para tomar nota de la marcada cresta que la corona y confirmar así la identificación.

Los pliegues longitudinales de la garganta hacen factible su extensión durante la alimentación. Con este objeto, hacen pasar el agua a través del peine de láminas córneas que cuelgan, muy próximas unas a otras, de la mandíbula superior. Las pequeñas criaturas con las que se sustenta, como el *Mallotus villosus*, quedan atrapadas en las terminaciones hebrasas de las barbas mientras que el agua ya filtrada sale por los lados de la boca.

La hembra da a luz a un ballenato de cerca de tres metros, al que nutre con su leche durante cuatro o cinco meses. A los seis años los machos, con una longitud cercana a los siete metros, alcanzan la madurez sexual. Las hembras, de mayor tamaño, lo hacen a los siete u ocho años.

Megaselachus megalodón

Lo reconocerá inmediatamente por su gran corpulencia, puede llegar a los 15 metros de longitud, y su robusto cuerpo. Si está atento a la superficie, es probable que vea sobresalir su aleta dorsal que se eleva en la cima del lomo. También resulta distintiva la forma de la caudal, muy desarrollada, que contrasta con una segunda dorsal y una anal muy pequeñas.

Si bien está indicada la recogida de datos biométricos, le recomendamos extremar las precauciones dada su voracidad. En el proceso, manténgase alejado de su morro corto y grueso en el que destaca una boca de hasta dos metros de anchura, con varias hileras de enormes dientes aserrados. Su continuo movimiento dificultará la extracción de la muestra, pero no lo hará imposible. Deje pasar los pequeños y oscuros ojos circulares, las cinco hendiduras branquiales y haga la punción entre las poderosas aletas pectorales y las dos ventrales, más pequeñas. Espere una piel muy áspera compuesta de duras escamas.

De color oscuro en el dorso, se muestra blanquecino por debajo, lo que dificulta advertir una aproximación desde las profundidades.

Es un depredador temible que se alimenta de grandes presas como ballenas y delfines, pero que no desdeña otros mamíferos marinos y que tampoco hace ascos a los peces grandes o las tortugas. Se concentra en dañar las aletas u otras partes con huesos de la presa, que probablemente sea embestida por sorpresa desde abajo. En el caso de presenciar un ataque, no deje de admirar cómo la mandíbula se proyecta para cerrarse con una fuerza de mordida brutal.